

II  
ACTIVIDADES  
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985  
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS  
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE  
ANDALUCIA  
*Dirección General de Bienes Culturales*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)  
Depósito legal: Se-1397-1987

# PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA DEPRESION DE RONDA (MALAGA). PRIMERA FASE: ZONA NOROESTE, 1985

PEDRO AGUAYO DE HOYOS-MANUEL CARRILERO MILLAN

La comarca de Ronda está ubicada en una de las zonas de mayor personalidad de la Andalucía Subbética, situada en la zona más occidental de esta cordillera. Su posición geográfica y su historia le han dado un marcado carácter de territorio fronterizo, a pesar de un cierto aislamiento. La Serranía no es una unidad geográfica, sino que es fácil distinguir en ella una serie de subzonas de entre las que el proyecto de investigación que hemos iniciado se centra en la denominada Depresión de Ronda (Rodríguez, 1976).

Desde un punto de vista geológico esta Depresión es una auténtica cuenca sedimentaria rodeada de montañas, que aunque no son muy elevadas, sí tienen una disposición muy continua, sólo rota por estrechos pasillos que se sitúan por encima de los 1.000 m., fundamentales para la comunicación con la costa mediterránea y atlántica a través de los ríos Genal, Guadiaro y Guadalete. Con el valle del Guadalquivir la comunicación es mucho más fácil, aunque aquí también la Depresión está claramente definida con un umbral situado hacia los 1.000 m. El enlace con Andalucía Oriental está asegurado por la continuidad del Surco Intrabético a través del paso que se abre hacia la Depresión de Antequera.

La Depresión de Ronda propiamente dicha ocupa una superficie aproximada de 1.000 km.<sup>2</sup>, en la que pueden diferenciarse con claridad dos zonas, dispuestas en relación a la red hidrográfica: la meridional, tributaria del Guadiaro, drena sus aguas hacia la bahía de Algeciras; y la septentrional, formada por la cabecera del Guadalete y sus afluentes, que drenan hacia la bahía de Cádiz. La división entre ambas zonas está marcada por la existencia de unas pequeñas elevaciones que constituyen las sierras de la Sanguijuela y Salinas.

La zona de prospección escogida para este primer año está situada en la zona NO de la Depresión, incluyendo la parte más baja de la misma, formada por un «golfo» por donde discurre el río Guadalete, con una orientación dominante SE-NO. Por la orilla derecha recibe una serie de arroyos que nacen dentro de la Depresión, unos al pie de la Sierra de la Sanguijuela y otros en las de Malaver y Lagarín. Entre estos arroyos destacan los de Montecorto, Angosturas y el Aguila.

Por el Este el límite de la prospección ha sido fijado en la divisoria de aguas con uno de los afluentes del Guadalete, el río Trejo, que recoge las aguas de arroyos de la zona NE. También hemos incluido en la prospección una meseta que se encuentra al Sur del nacimiento del Guadalete, surcada por el río Gadales, afluente del Guadiaro.

El paisaje de la zona aparece dominado por extensas manchas de bosque mediterráneo, formado por encinas y alcornoques con abundante matorral bajo, que ha hecho dificultosa la prospección en estas áreas, mientras que el resto son zonas cultivables, dedicadas a los cereales de secano que van siendo sustituidos por el girasol. Estas áreas cultivadas se han conseguido a expensas del bosque de encinas, que ha sufrido un considerable retroceso, sobre todo en las tierras de la Depresión, ya que son éstas las únicas que permiten una agricultura rentable. Pero esta situación actual debió ser muy distinta en épocas pasadas, cuando el bosque mediterráneo formaba masas más compactas y continuas de las que aún quedan algunos ejemplos. Estas masas cubrían sobre todo las zonas más bajas y por tanto las tierras más fértiles, siendo me-

nos compactas a medida que ascendían las laderas de las montañas o sobre los escarpes rocosos que se encuentran en medio de la Depresión. Estos escarpes constituidos fundamentalmente por calizas forman una alineación de altas mesetas o «mesas» que dividen la cuenca en sentido N-S, sobre las que hemos encontrado la mayoría de los asentamientos. Junto a ellas habría que resaltar la existencia de dos grandes cerros, Malaver y Lagarín, que sobresalen del fondo de la Depresión y que fueron fundamentales como fuente de abastecimiento de materias primas silíceas.

Nuestra prospección se ha centrado en la zona NO de la Depresión, pero con una desigual intensidad, ya que a medida que ésta progresaba se demostró la necesidad de hacerla selectiva en algunas áreas, por los patrones de asentamiento observados y las dificultades que planteaba la mayor concentración de masa boscosa. Siguiendo estos criterios hemos concentrado el trabajo de prospección sistemática en dos puntos concretos, por un lado la cuenca del arroyo del Cupil y el río Gadales, y por otro el área comprendida entre Acinipo y Montecorto, con una especial atención a las laderas sur y este del cerro de Malaver.

La prospección, como el proyecto general de investigación, partía de unas hipótesis de trabajo previas, fruto del conocimiento del terreno y de los yacimientos arqueológicos con que contábamos, por nuestros muchos años de dedicación a la zona y la inestimable colaboración de aficionados rondeños, como Francisco Moreno Jiménez y Cristóbal García López, que en todo momento han colaborado con nosotros. Entre esas hipótesis destaca, por la existencia de una notable concentración de sepulturas megalíticas, conocidas desde muy antiguo (Jiménez, 1946) o descubiertas en épocas más recientes (Pérez, 1964; Marqués-Aguado, 1977) la de una importante concentración de población, que durante la Edad del Cobre, debieron ocupar toda la Serranía de Ronda y por tanto su Depresión. Junto a la constatación de esa concentración de población nos planteábamos algunas ideas sobre su posible distribución, en función de los recursos y fuentes de aprovisionamiento de materias primas, en especial de rocas silíceas, que tan importante resultan para las poblaciones megalíticas.

El hecho de haber sido dividida la Depresión en tres áreas, de cara a su total prospección, nos impide dar unos resultados demasiado definitivos, pues sólo conocemos un tercio del espacio total y por tanto las conclusiones a que hemos llegado este año resultan provisionales o incluso desenfocadas, situación que cambiará cuando, concluida la totalidad del trabajo, dispongamos de un volumen mayor de datos, procedentes de áreas con características de suelo, topografía y paisaje distintas a las hasta ahora conocidas.

Dentro de este informe no hemos incluido los hallazgos que no corresponden a las épocas de nuestro proyecto de investigación, la Prehistoria Reciente, a pesar de ser numerosos, pero creemos que su inclusión desvirtuaría la imagen de utilización del territorio, aunque estos datos serán tenidos en cuenta para establecer comparaciones sobre las distintas estrategias de ocupación y explotación del suelo y sus recursos.

Durante el Neolítico, como ya era conocido por multitud de datos publicados, las cuevas, tan abundantes en una región caliza como ésta, estaban utilizadas tanto para viviendas como para necrópolis. En este sentido, aunque nuestra prospección se centraba

en una depresión con relleno cuaternario, hemos encontrado algunas nuevas estaciones en cueva en los bordes montañosos de la Depresión, sobre todo en la zona del arroyo del Cupil, en el Cerro del Mures, o en la parte baja de la Sierra de Grazelema, donde ya se conocían una amplia serie de cuevas utilizadas (Guerro, 1982). Los materiales demuestran una adscripción cultural al Neolítico Medio con cerámicas decoradas (Navarrete, 1976) y también la doble utilización conocida como hábitat y necrópolis, al haber aparecido restos humanos en ellas. Pero quizás el dato más novedoso e interesante es el haber comprobado cómo la utilización de las cuevas no excluyó la existencia de campamentos estacionales al aire libre, que complementaban esos hábitats más frecuentes. De momento son sólo dos puntos en los que hemos encontrado concentraciones de materiales en los que predominan los restos de talla de rocas silíceas con escasos fragmentos de cerámica. Por la tipología de algunos útiles y, sobre todo, por la tecnología empleada en la talla del sílex, pueden adscribirse a un Neolítico Antiguo o Medio. Estas localizaciones apenas tienen potencia arqueológica y ocupan espacios muy reducidos, pero se sitúan en enclaves destacados en relación con el terreno que los rodea, sirviendo de control del espacio económico de estas poblaciones. Así pues, podemos adelantar que la ocupación en época neolítica no sólo se reduce al hábitat en cuevas, sino que también el resto del espacio fue ocupado pero de forma menos permanente, posiblemente con carácter estacional. Este fenómeno no es exclusivo de la zona de la Depresión de Ronda, pues ya ha sido documentado en otras regiones, incluso en otras depresiones del mismo Surco Intrabético, como la Vega de Granada (Sáez Martínez, 1981).

Tras este Neolítico Antiguo y Medio, continúa el uso de las cuevas durante el Neolítico Reciente, pero también ahora encontramos poblados al aire libre, sólo documentado en un caso. Se trata de un hábitat formado por una serie de manchas circulares de distinto tamaño, situadas en una ligera pendiente, al pie del farallón rocoso de la cara sur del Cerro de Lagarín. Este poblado, por las características de sus estructuras y sus materiales, hemos de relacionarlo con toda la serie de poblados del Neolítico Reciente-Cobre Antiguo de la Cultura de los Silos del Valle del Guadalquivir (Carrilero y otros, 1982), pero su presencia en plena Serranía, fuera de las condiciones ambientales que rodean a este tipo de asentamiento, plantea la necesidad de una explicación. Nosotros creemos que esa explicación podría estar en relación con los ricos afloramientos de sílex de los cerros de Lagarín y Malaver, que ya eran explotados como canteras de materias primas silíceas desde el Paleolítico. No sabemos si se trata de un caso aislado, no obstante creemos que la continuación de la prospección nos permitirá conocer algún nuevo poblado de estas características.

Como era de esperar, los mayores frutos que ha deparado la prospección se han concentrado en la Edad del Cobre, con numerosos hallazgos relacionados con poblados y necrópolis megalíticas. En total se han descubierto cinco asentamientos al aire libre y varios nuevos sepulcros megalíticos, que completan algunas de las necrópolis conocidas, como la del Moral (Montecorto) o la de Las Angosturas (Lagarín). Estos nuevos datos nos permiten esbozar una cierta ordenación del territorio y un patrón de asentamientos para estas poblaciones megalíticas. La serie de asentamientos encontrados, de los que algunos aún es pronto para valorar su importancia como poblado, se disponen con una ordenación que parece definida en función de una estrategia determinada.

La línea de altas mesetas calizas que recorre la Depresión en sentido N-S cuenta con un total de cuatro poblados, comenzando por el ubicado en la «mesa» de Ronda la Vieja, descubierto en la campaña de excavación de 1985. Siguiendo en dirección sur, encontramos otro interesante poblado en un elevado saliente rocoso conocido como la Silla del Moro, que se adelanta sobre el profundo valle excavado por el arroyo de Montecorto. En este espolón rocoso de más de 900 m. de altitud, se ubicó un poblado que

ha proporcionado abundantes materiales de la Edad del Cobre y un pequeño lote de campaniformes incisos (Tipo Cienpuzuelos), hoy en poder de la Sociedad Excursionista de Málaga, que son quienes lo descubrieron. El poblado se adapta a la zona más saliente del espolón, siendo totalmente inaccesible, excepto por el Este, por donde creemos que existe una línea de muralla en forma de arco de círculo, a juzgar por una elevación artificial del terreno.

El siguiente punto localizado se sitúa en el Cerro de Cueva Bermeja, en la Sierra de la Sanguijuela, límite de la zona prospectada. Este asentamiento ha proporcionado escasa cantidad de materiales, pero su tipología es asignable a la Edad del Cobre.

La línea se completa con el poblado existente bajo la actual ciudad de Ronda, conocido por excavaciones de urgencia, realizadas por nosotros en 1984 (Aguayo y otros 1985).

Esta alineación de poblados está situada dominando los valles de los ríos encajonados en la Depresión y sobre las grandes masas boscosas que debieron cubrir las zonas bajas. De esa alineación, los poblados mejor conocidos son los de Ronda y Acinipo, por haber sido excavados, demostrando una gran continuidad en el hábitat a lo largo de toda la Prehistoria Reciente, mientras que los dos centrales parecen tener una vida más corta.

Fuera de esa alineación se encontró otro asentamiento sobre un farallón rocoso frente a la Loma del Moro, muy próximo al dolmen del Chopo y no lejos del de la Giganta (Jiménez, 1946).

Pero quizás el asentamiento más interesante en relación con la explotación de las canteras de sílex, apareció en el Cerro de Malaver al pie de los afloramientos silíceos y junto a los dólmenes del Moral (Vallespí y Cabrero, 1980-81) y de los ahora descubiertos. Este asentamiento nos introduce en la problemática de la explotación de las canteras de sílex durante la Edad del Cobre en todo el Subbético, en especial por poblaciones megalíticas. Aunque nuestra prospección este año se ha centrado en el aspecto arqueológico, los datos recogidos nos obligan a plantear una futura prospección de materias primas sobre estos afloramientos, cuya explotación es uno de los hechos fundamentales para entender la dinámica económica de estas poblaciones.

Al margen de la descripción tipológica de los materiales hallados en estas canteras (Vallespí y Cabrero 1980-81), la prospección de este año ha podido determinar el tipo de afloramiento de sílex explotado, su origen geológico y aproximarnos al volumen de su utilización. Se trata de afloramientos de sílex incluidos en calizas grises y dispuestos en forma de tablas. Estas calizas por efecto de los plegamientos han adquirido una disposición a base de estratos verticales que alterna con dolomías. En estas calizas el sílex aparece en diferentes formas; en los estratos más externos constituye nódulos irregulares, con una estructura cristalina muy agrietada y en consecuencia poco aptos para su talla. En los estratos más internos aparece en forma de tablas más o menos gruesas, que son las que fueron explotadas por las gentes de la Edad del Cobre. La acumulación de una fuerte capa de derrubios cubre en la actualidad las capas de sílex verticalmente dispuestas, impidiéndonos observar las huellas del trabajo de extracción.

El número de núcleos agotados que se han encontrado en una superficie muy reducida y que se cuentan por miles, indica un alto nivel de explotación que sobrepasa las necesidades de estas poblaciones, por lo que habrá que plantearse una explotación destinada al comercio de hojas, que eran extraídas en las propias canteras, ya que apenas aparecen útiles en estos lugares y sí muchos núcleos agotados o en fase de preparación.

Además de los afloramientos del Cerro de Malaver, en el Cerro de Lagarín han aparecido grandes cantidades de sílex trabajado, que podrían provenir de la explotación de las concentraciones de Radiolarios en las calizas litográficas, que proporcionan un sílex rojo y verde de excelente calidad (Bourgeois, 1978).

Este mismo esquema, en cuanto a la distribución de los patrones de asentamiento, continúa durante el Cobre Tardío en que apa-

rece la cerámica campaniforme en estos poblados, concretamente en Ronda la Vieja, Silla del Moro, casco urbano de Ronda y el dolmen del Moral. Todas estas cerámicas son en su mayor parte del tipo inciso Ciempozuelos, aunque también se documentan algunos fragmentos puntillados geométricos, pero no marítimos puros.

Así como de la Edad del Cobre la prospección ha proporcionado un considerable número de asentamientos y necrópolis, no podemos decir lo mismo de la Edad del Bronce en sus fases Plena y Final, de las que no hemos documentado yacimiento alguno. De todas formas en las recientes excavaciones del casco urbano de Ronda y de la mesa de Ronda la Vieja hemos documentado una

continuidad en el hábitat de la Edad del Cobre con la Edad del Bronce, hecho que se nos escapa en otros lugares por tratarse de prospecciones de superficie y porque estas fases aún están por definir en la zona de la Serranía.

Por último destacar la gran importancia que siguen teniendo las cuevas de la zona como hábitats y necrópolis a lo largo de la Edad del Cobre y Bronce Pleno.

Agradecemos la colaboración de todas las personas que han participado durante los meses de agosto, septiembre y octubre en estas prospecciones, especialmente a Francisco Carrión Méndez y José Manchado.

## Bibliografía

- P. Aguayo, M. Carrilero, y R. Lobato, 1986: *Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones*, Misceláneas de Estudios Rondeños. En prensa.
- J. Bourgois, 1978: *La Transversale de Ronda (Cordillères bétiques, Espagne)*, Université de Besançon.
- M. Carrilero, G. Martínez y J. Martínez, 1982: *El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los Silos en Andalucía Occidental*, «Cuad. Preh. Univ. Granada», 7. En prensa.
- A. Garrido, I. Marqués y F. Villaseca, 1984: *El sepulcro megalítico del Cortijo de la Mimbre (Alpandeire), Málaga*, «Baetica», 7: pp. 135-146. Málaga.
- L. S. Guerrero Misa, 1982: *Avance sobre algunos descubrimientos neolíticos en la sierra de Cádiz*, en Homenaje a Conchita Fernández Chicarro. Ministerio de Cultura: pp. 56-68. Madrid.
- S. Jiménez Reina, 1946: *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, «Informes y Memorias», 12: pp. 43-49. Madrid.
- I. Marqués y T. Aguado, 1977: *Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Málaga)*, XIV Cong. Arq. Nac. (Vitoria, 1975): pp. 453-464. Zaragoza.
- M.<sup>a</sup> S. Navarrete Enciso, 1976: *La cultura de las cuevas con cerámicas decoradas en Andalucía Oriental*, «Cuad. Preh. Univ. Granada», serie monográfica, 1. Granada.
- A. Pérez Aguilar, 1964: *La necrópolis prehistórica del Moral*, VIII Cong. Arq. Nac. (Sevilla-Málaga, 1963): 184-206. Zaragoza.
- F. Rodríguez Martínez, 1977: *La Serranía de Ronda, Málaga*, Caja de Ahorros de Ronda.
- L. Sáez y G. Martínez, 1981: *El yacimiento neolítico al aire libre de la Molaina (Pinos Puente, Granada)*, «Cuad. Preh. Univ. Granada», 6: pp. 17-34. Granada.
- E. Vallespí y R. Cabrero, 1980-81: *Calcolítico y Bronce Pleno en el Moral de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar)*, «Mainake», II-III: pp. 48-75. Málaga.